

LA GUERRA DELS SEGADORS Y LA PRENSA

HENRY ETTINGHAUSEN
Universidad de Southampton

El año 1990 marcará el 350 aniversario del comienzo de dos guerras que moldearon la historia moderna de la Península Ibérica más, quizás, que cualquier otro acontecimiento. Me refiero, claro está, a las que resultaron de las sublevaciones de catalanes y portugueses ocurridas en 1640 y que tuvieron como resultado la reincorporación definitiva de Cataluña al Estado Español y la independencia definitiva de Portugal.

Ha transcurrido ya más de un cuarto de siglo desde la publicación de los dos libros fundamentales que tratan de la fallida guerra catalana de secesión (la llamada Guerra dels Segadors): *La acción de Francia en Cataluña*, de José Sanabre, y *The Revolt of the Catalans*, de John Elliott. Más recientemente se han estudiado aspectos aislados y temas específicos que ayudan a completar la panorámica de aquella guerra y a matizar la interpretación de su significación e importancia dentro de los marcos, entrelazados y/o superpuestos, de la historia política y social de Cataluña, del proceso de la decadencia de la España de los Habsburgos, y de la Guerra de los Treinta Años. Sin embargo, quedan todavía por esclarecer varias cuestiones importantes, entre las que hay que contar la manera de informar, tanto a «catalanes» como a «españoles», de los hechos y del desarrollo de la guerra.

Para conmemorar la guerra catalana, y formando parte de un intento de recuperar la historia de la prensa peninsular del siglo XVII, el próximo año se publicará aquí en Barcelona una edición facsímil de varios centenares de folletos informativos de la Guerra dels Segadors impresos entre 1640 y 1659, año en que España y Francia firmaron finalmente el Tratado de los Pirineos.¹ Aprove-

1. La edición facsímil será publicada por la Editorial Curial. Véase también Henry Ettinghausen, «The News in Spain: *relaciones de sucesos* in the Reigns of Philip II and IV», *European History*

cho nuestra reunión en Barcelona para intentar valorar la importancia de la Guerra dels Segadors en la historia de la prensa peninsular.

Y es que la inmensa cantidad de impresos informativos editados en Barcelona durante tal guerra representa unos de los puntos culminantes (y menos estudiados) de esa historia. Tanto es así que se puede afirmar que tenemos que vérnoslas aquí con uno de los primeros ejemplos realmente significativos de reportaje de guerra en el sentido moderno del concepto. Estos centenares de folletos nos permiten reconstruir el hecho periodístico de ese momento crucial en la historia de Cataluña y del Estado Español y recobrar la imagen que de sí mismos, y la visión de los sucesos, que se esforzaron por proyectar los protagonistas de ambos lados del conflicto.

Si tomamos como base tan sólo las relaciones impresas (casi todas publicadas en Barcelona) que se conservan en la magnífica colección Bonsoms, de la Biblioteca de Catalunya, podremos apreciar fácilmente hasta qué punto la Guerra dels Segadors representa el primer gran «boom» de la prensa catalana. Durante los quince años que van de 1620 a 1634 se constata un promedio de unas tres relaciones de sucesos por año. Durante los cinco años siguientes años (de 1635 a 1639), es decir los del comienzo de la guerra hispano-francesa en la que luego se insertaría la Guerra dels Segadors, la cifra media anual sube a 13. Sin embargo, durante la Guerra dels Segadors propiamente dicha (o sea de 1640 a 1652, año en que Barcelona se rindió a las tropas de Felipe IV), esa cifra media llega a 21.² Luego, el número vuelve a bajar notablemente, de manera que durante el decenio siguiente (es decir, de 1653 a 1662) hay un promedio de una sola relación impresa al año.

Evidentemente, existen diversos factores que podrían haber distorsionado estas cifras, haciendo que el «boom» de la prensa catalana durante la guerra parezca más acentuado de lo que fue en realidad. Sin embargo, lo que difícilmente se puede negar es el hecho de haberse producido ese «boom». De todas formas, las cifras globales que hemos citado no permiten apreciar con exactitud la evolución de la producción de noticias impresas a lo largo de la guerra. Para lograr una visión más precisa del fenómeno cabe notar que el número de relaciones re-

Quarterly, 14 (1984), 1-20, y «Editar la prensa», de próxima aparición en las actas del I Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro; María Dolores Sáiz, *Historia del periodismo en España*, I, «Los orígenes. El siglo xvii» (Madrid, 1983); Henry F. Schulte, *The Spanish Press, 1470-1966. Print, Power and Politics* (Urban/Londres, 1968).

2. Véase *Catálogo de la Colección de folletos Bonsoms relativos en su mayor parte a historia de Cataluña*, I («Folletos anteriores a 1701») (Barcelona, 1959-1972). Nótese [1] que, para establecer estas estadísticas, se ha prescindido de los muchísimos folletos cuyo fin principal no era noticioso, y [2] que estas estadísticas incluyen folletos informativos publicados en Cataluña sobre cualquier tipo de suceso, ocurrido en Cataluña o no, aparte de relaciones en verso y de múltiples ediciones de una misma relación.

ferentes a la guerra varía muchísimo entre 1640 y 1652. En efecto, si bien durante los primeros siete años (de 1640 a 1646) hallamos en la colección Bonsons un promedio de treinta y seis relaciones al año, durante los últimos seis años (de 1647 a 1652) la cifra no llega a más de 3. La explicación de este fenómeno es a la vez sencilla y reveladora del funcionamiento (y de la función) de la prensa en tiempo de guerra, seguramente en todas las épocas de la historia: solamente se divulgaban las buenas noticias. Las victorias (grandes y pequeñas) de las fuerzas catalano-francesas durante la primera mitad de la guerra ocasionaron una enorme cantidad de panfletos noticieros, mientras que los reveses sufridos durante la segunda mitad por esas mismas fuerzas no se reflejaron para nada en la prensa catalana, si bien dieron origen a un aumento muy notable de relaciones sobre la guerra en las prensas de Castilla, Aragón y Andalucía.

A partir de 1640, con las rebeliones de los catalanes y de los portugueses, las pocas noticias de Cataluña que aparecieron en la prensa «española» se refieren a las victorias (al principio infrecuentes, y luego hacia el final de la guerra, más numerosas) de las tropas leales a la corona española. Aunque todo el mundo (por lo menos en las grandes ciudades españolas) debía de saber que había guerra con Cataluña, este hecho no se traduce en noticias impresas hasta que empiezan a ser «buenas». Antes de las grandes victorias de don Juan de Austria que dieron fin a la guerra propiamente dicha en 1652, las noticias publicadas en la prensa «española» se limitan prácticamente a la defensa de Tortosa en 1642 y de Lérida en 1644, 1646 y 1547.

Cabe notar que el concepto «noticia» no es homogéneo en toda la Europa del siglo XVII, como tampoco lo es el concepto «prensa». Existían dos modelos fundamentales de folleto informativo. El primero, que predominaba en los Países Bajos, Italia, Francia y Portugal, llevaba a menudo el título *Avisos o Gaceta*, y se llama a veces *coranto*, se parecía a un diario moderno en cuanto que se publicaba normalmente con regularidad (cada mes, cada semana o, más raramente, cada día) y llevaba resúmenes de noticias provenientes de diversos lugares y países con la pretensión de ofrecer un panorama de la actualidad. En concreto, solía poner el énfasis en sucesos políticos y militares ocurridos en el extranjero pero que podrían afectar indirectamente a sus probables lectores. Luego veremos que este tipo de publicación desempeñó un papel importante en la prensa catalana de la Guerra dels Segadors. El segundo modelo, el que predomina en la España del Siglo de Oro, se conocía en toda Europa bajo la denominación de *relación*. Redactado muchas veces en forma epistolar y titulado *Carta* constaba normalmente de 4 u 8 páginas y se dedicaba a un solo suceso, como por ejemplo una batalla, un acto público o una catástrofe de la naturaleza.

Resulta lógico que a los catalanes les interesaran las fortunas y adversidades de todas las naciones que se vieron involucradas en la Guerra de los Treinta Años, pues el desenlace de la Guerra dels Segadors (como también de la de secesión portuguesa) dependía mayormente de factores ajenos a los campos de ba-

talla peninsulares. Inevitablemente, los catalanes estaban pendientes de los altibajos militares y políticos del enemigo español y del aliado francés en todo el teatro bélico europeo, e incluso más allá de Europa. Como era de esperar, en Cataluña solamente se divulgaron (por lo menos en forma impresa) noticias de victorias ganadas por los franceses y de derrotas sufridas por los españoles. En esto se seguía el mismo criterio que determinaba la publicación de noticias de hechos de armas de la propia Guerra dels Segadors.

Aparte de las relaciones dedicadas a tal o cual victoria catalana, francesa o portuguesa, y a tal o cual derrota española, nos encontramos (sobre todo en los años 1641 y 1642) con que se publican en Barcelona folletos tipo *gaceta* que contienen compendios de noticias escuetas provenientes de muchas partes de Europa. Aunque se conocen algunos ejemplos de folletos informativos de esta índole publicados con anterioridad en España,³ quien se ha llevado la fama de haber promocionado (si no inventado) este tipo de panfleto en la Cataluña de la Guerra dels Segadors es el impresor barcelonés Jaume Romeu. Lo que no se suele señalar es, primero, el hecho de que Romeu no fue el único impresor barcelonés que se dedicara a publicar gacetas, si bien fue el que más gacetas nos ha dejado, y (segundo) el hecho de que, además de los folletos titulados *gaceta*, hubo muchos más del mismo tipo pero que llevaban títulos tales como *Noves ordinaries*, *Noves extraordinaries*, o bien *Carta* o *Relació*. Hasta cabe advertir que el primer folleto catalán tipo *gaceta* que conocemos de la época en cuestión fue publicado en 1640 por otro impresor, Jaume Matevat, quien (como el mismo Romeu), pretende haberlo traducido del francés (Bon 608).

La característica más distintiva de la producción de noticias llevada a cabo por Romeu consiste en la extraordinaria conciencia del papel y de la responsabilidad del proveedor de información que expresa en sus publicaciones, característica ésta que solamente se halla en grado semejante en su coetáneo sevillano Juan Gómez de Blas, de quien hablaremos seguidamente. Es muy conocida la declaración con la que Romeu prolonga una de sus primeras gacetas —si no es la primera (Bon 627)—, afirmando que lo que hacía él era «imitar» originales franceses enviados cada semana de París, indicando que sus gacetas permitían al lector reunir con el tiempo las noticias europeas de tal o cual año, proveyendo de este modo un material imprescindible para futuros historiadores de su época.

Otra *gaceta* suya, menos conocida que ésta y publicada medio año más tarde, contesta las críticas hechas a sus impresos anteriores y explica de paso sus normas editoriales. Romeu se precia de no ser un mero «copiador», sino un «historiador», con lo cual entiende que tiene derecho a editar y resumir las noti-

3. Véase, por ejemplo, *Gaceta romana y relación general de avisos de todos los Reinos y Provincias del mundo* (Sevilla, Juan Serrano de Vargas, 1618), 2 fols., citada en Francisco Escudero y Perosso, *Tipografía hispalense* (Madrid, 1894), n. 1160.

cias que le llegan a las manos. Es decir que, además de impresor de folletos informativos, Romeu se adjudica claramente el papel de redactor de noticias y asume la responsabilidad de su propia visión de las mismas. Resulta evidente que, al menos para él, la impresión de sus panfletos representaba tan sólo la última fase de su actuación en la producción informativa.

En cuanto a Juan Gómez de Blas, impresor sevillano y (según parece) máximo productor español de relaciones impresas de mediados del siglo XVII, ya en 1642 resume en un folleto de dos folios los hechos más significativos (desde el punto de vista de la corona española) ocurridos en el teatro bélico catalán entre setiembre de 1641 y febrero de 1642 (Bon x18). Más tarde, en 1651, publica una *Relación diaria* del sitio de Barcelona (Bon x27d), y en 1654 incluye en otra los sucesos casi de un año entero (Bon x33). Además, provee al público lector sevillano (y seguramente al del Nuevo Mundo) de una serie impresionante de relaciones que abarca el final de la guerra y en la cual subraya la continuidad de su información, pues casi todas sus relaciones comienzan con una referencia a lo narrado en otra anterior, dando a entender que escribía para una clientela establecida y fiel. También recuerda a Jaume Romeu por el hecho de recalcar su propia actuación en la compilación de las noticias que publicaba, de manera que la gran mayoría de sus panfletos informativos carecen de la forma epistolar tan corriente en la época y buscan un tono más impersonal y aparentemente autorizado y objetivo.

Si la objetividad de la prensa es, en último caso, una quimera, resulta totalmente imposible esperar siquiera que aspire a ello la prensa en tiempo de guerra. Refiriéndonos a la dels Segadors, ya hemos constatado que un claro criterio de selección hacía que las malas noticias se callasen en la prensa de ambos bandos del conflicto. Conviene ahora señalar que las buenas noticias que se publicaban se acompañaban a menudo de una subjetividad propagandística más o menos explícita. Así, se expresa a veces un optimismo para los resultados de futuras operaciones militares que no resultaba justificado en la realidad. Por ejemplo, una relación catalana del verano de 1641 habla con optimismo del sitio de Tarragona, aunque esta ciudad quedó bajo el poder de la corona española hasta el final de la guerra. También se expresan algunas veces sentimientos patrióticos, como por ejemplo en una de 1643 que celebra una victoria naval francesa cerca de Barcelona, comentando que «la noble nació Catalana, que amparada baix les armes de un tant gran Monarca [Luis XIV], confia exirà del tot de la esclavitut dels Castellans» (Bon x20r), y abundan relatos de atrocidades —«tan atroces Castellanas»—, como se dice en una relación de 1642 (Bon 824).

El ensalzamiento de la corona francesa representa otra faceta importantísima de la propaganda antiespañola emitida por la prensa catalana. Además, existen muchas relaciones que reproducen mensajes de apoyo a la causa catalana por parte de la monarquía francesa y que también desempeñan un papel claramente propagandístico. No obstante, una vez más cabe señalar que (como siempre, y

sobre todo en tiempo de guerra) las mismas noticias contienen (si no son) propaganda. De manera que, en una carta de enero de 1642 (Bon 802) Luis XIII asegura a los *consellers* de Barcelona que él ya está en camino y que llegará pronto a Cataluña; y en otra, de mayo de 1644 (Bon 891), después de la derrota de las fuerzas franco-catalanas ante Lérida, su viuda, Ana de Austria, promete continuar ayudando a los catalanes. Sin embargo, escasean los elogios a los franceses en la prensa catalana después del primer año de la guerra, e incluso se encuentran críticas de su comportamiento hacia Cataluña.

La contrapartida de todo esto se destaca en la prensa «española», la cual pone de relieve los supuestos actos de clemencia manifestados por las tropas de la corona española e intenta a veces distinguir entre los catalanes y sus aliados franceses, tratando a estos últimos como el verdadero enemigo y, después de 1648, sacando a relucir el caos político-militar producido en Francia por la Fronda. Sin embargo, la prensa «española» también reconoce a veces el odio de muchos catalanes hacia España. Así, una relación española de la defensa de Tortosa en 1642 reconoce que «El modo de la gente de la tierra no se podía encarecer con palabras lo mal que nos quieren; si pudieran beber nuestra sangre, sería lo menos que ellos hizieran» (Bon x19a).

Al final de la guerra, después de la rendición de Barcelona en 1652, la prensa barcelonesa ayuda a reforzar la reintegración de Cataluña en el Estado Español, hablando por ejemplo del «valor Espanyol» (Bon x32, x36) y de la «universal alegría» de los catalanes al someterse una vez más al dominio español (Bon x30). De forma parecida, se hallan en la prensa española deseos de «sosiego público, y utilidad del Principado de Cataluña» (Bon x25), o bien de «una paz general entre los Príncipes Christianos» (Bon x33), o sea España y Francia.

En el tiempo reglamentario para la lectura de comunicaciones no se ha podido hacer más que dar una indicación muy somera de la importancia e interés que encierra la prensa de la Guerra dels Segadors. En particular, no ha habido tiempo siquiera para hacer mención de la variedad de formas, estilos y lenguaje que ostentan las relaciones que, en su conjunto, constituyen una preciosa antología de la narrativa pretendidamente objetiva, tanto en catalán como en castellano, de mediados del siglo XVII que va de partes oficiales de batallas campales a humildes y coloquiales reportajes de pequeñas escaramuzas por partícipes que a veces seguramente apenas si sabían escribir.